

**C/ SAMUEL GINO ARREDONDO BARRAZA.**

**ROBO CON INTIMIDACIÓN E INFRACCIÓN AL ARTÍCULO 318 DEL CÓDIGO PENAL.**

**RUC: 2000644179-4**

**RIT: 17-2022**

IQUIQUE, diecisiete de marzo de dos mil veintidós.

**VISTO Y OÍDO LOS ANTECEDENTES DEL JUICIO ORAL:**

**PRIMERO:** El día nueve de marzo del año en curso, ante este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal, integrado por los jueces don Cristian Alfonso Durruty, quien presidió, don Juan Ibacache Cifuentes y doña Daniela Gutiérrez Albornoz, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en esta causa RIT N°17-2022, seguida en contra de **SAMUEL GINO ARREDONDO BARRAZA**, chileno, cédula de identidad N° 13.414.919-1, nacido en Iquique el 23 de octubre de 1978, 43 años de edad, octavo básico cursado, soldador, casado, con domicilio en calle Las Carpas N° 2754, Iquique representado por los Defensores Penales Privados, don Claudio Roe Álvarez y don Aldo Francisco Murua Gallegos

Fue parte acusadora en este juicio el Ministerio Público, representado por el Fiscal, doña Jocelyn Pacheco Salcedo.

**SEGUNDO:** Los hechos materia de la acusación, según se lee del auto de apertura del presente juicio oral son los siguientes:

**Hecho N° 1:**

“El día 26 de junio del 2020, aproximadamente a las 00:30 horas, momentos en que la víctima de 60 años de edad, don Patricio Mondaca Troncoso se dirigía a su hogar por avenida Salvador Allende, al llegar a la altura de la numeración 2499, de esta ciudad, fue abordado por el acusado **SAMUEL GINO ARREDONDO BARRAZA**, quien le dijo a viva voz, “párate concha de tu madre, entrégame tu dinero”, procediendo a registrar los bolsillos de sus vestimentas, logrando sustraerle su teléfono celular, marca Nokia, color negro, volviendo nuevamente el acusado a intimidarlo diciéndole “ándate concha de tu madre o si no te voy a sacar la cresta”, logrando con ello generar un temor en el afectado de ser agredido, el que realiza la denuncia respectiva.

Unido a lo anterior el imputado Arredondo Borraza circulaba por la vía pública sin mantener ningún permiso o salvoconducto que le autorizare a encontrarse o transitar por el lugar, en franco incumplimiento a las reglas impuestas por la autoridad sanitaria para controlar la emergencia sanitaria derivada de la pandemia del virus Covid 19.”

**Hecho N°2:**

“El día 25 de mayo del 2020, el acusado **SAMUEL GINO ARREDONDO BARRAZA** fue Fiscalizado por funcionarios policiales, en calle General Leigh con Héctor Dávila de la ciudad de Iquique, transitando a las 16:00 horas, aproximadamente, en compañía de otras personas, sin mantener ningún permiso

o salvoconducto que le autorizare a encontrarse o transitar por el lugar, en franco incumplimiento a las reglas impuestas por la autoridad sanitaria para controlar la emergencia sanitaria derivada de la pandemia del virus Covid 19.

### Hecho N° 3.

“El día 01 de junio del 2020, el acusado SAMUEL GINO ARRENDONDO BARRAZA fue fiscalizado por funcionarios policiales en calle Héctor Dávila con General Leigh, de la ciudad de Iquique, a las 17:20 horas, aproximadamente, circulando también por la vía pública, sin mantener ningún permiso o salvoconducto que le autorizare a encontrarse o transitar por el lugar, en franco incumplimiento a las reglas impuestas por la autoridad sanitaria para controlar (a emergencia sanitaria derivada de la pandemia del virus Covid 19”

A juicio del Ministerio Público, los hechos descritos precedentemente constituyen un delito de **Robo con intimidación**, previsto y sancionada en el artículo 436 inciso 1 en relación con el artículo 432 del Código Penal, y **tres delitos de infracción al artículo 318 del Código Penal**, todos en grado de ejecución consumado, en los que ha correspondido al acusado participación en calidad de autor del artículo 15 N° 1 del Código Penal, sin concurrir circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, solicitando, respecto del delito de **Robo con intimidación** se imponga al acusado la pena de diez años de presidio mayor en su grado mínimo, accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios público, y derechos políticos e inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, y al pago de las costas de la causa, y respecto del **delito Reiterado de infracción** al artículo 318 del Código Penal, la pena de tres años de presidio menor en su grado medio, y las accesorias legales de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, y que se les condene al pago de las costas de la causa según lo prescrito en los artículos 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

**TERCERO:** En su alegato de apertura, la Fiscalía expuso se podrá acreditar más allá de toda duda razonable la existencia de ambos delitos, en especial a través de la prueba testimonial, se escuchará el testimonio de la víctima Patricio Mondaca, que dará cuenta de la intimidación efectuada por el acusado con el objeto de sustraerle su teléfono celular, lo que será ratificado además del testimonio de uno de los funcionarios que participó en el procedimiento de fiscalización y detención del acusado, también de la recuperación de la especie sustraídas lo que también será corroborado por la fotografía que dará cuenta de dicha especie. Asimismo se escucharán los testimonios de los funcionarios que fiscalizaron al acusado los días 25 de mayo y primero de junio del año 2021, que darán cuenta de la conducta refractaria del acusado al no respetar las normas de la autoridad. Por todo ello solicitó veredicto condenatorio.

A su turno, la Defensa señaló que instará por la absolución de su representado respecto de todos los delitos, para ello su representado prestará declaración sobre los hechos acerca de la imputación del delito de robo con

intimidación. Conforme este relato y de acuerdo con lo que se extraerá de la declaración de los testigos, acá no hubo un robo ni participación, por lo que se instará por la absolución.

Conforme los delitos del artículo 318, los hechos son bastantes genéricos y sin determinación, no queda claro cuál fue la conducta o reglas que el imputado estaba infringiendo, por lo que también solicitará veredicto absolutorio.

**CUARTO:** Advertido el acusado sobre su derecho a guardar silencio, hizo uso de éste al inicio de la audiencia. Sin embargo en la oportunidad prevista en el inciso final del artículo 338 del Código Procesal Penal manifestó que lamenta mucho estar en esta situación, ya que por sus antecedentes, injustamente se dice que intimidó a una persona y que sustrajo su teléfono, más encima dice que le propinó a la víctima un golpe a tal grado que lo noqueó, si hubiese sido así, carabineros tenía que haber tomado el procedimiento y constar lesiones. Lleva dos años y medio detenido, le han imputado sin ser culpable. Pide disculpas por estar en este lugar en este momento, se siente muy mal lo que pasa. Sabe que no fue una buena persona, estuvo separado de su esposa, discutieron y terminaron tienen cuatro hijos, estuvo en situación calle, no podía llegar a la casa de sus padres por el COVID y porque su madre estaba enferma y estaba también fumando drogas.

**QUINTO:** Con el objeto de acreditar los hechos en que se fundó la acusación, el Ministerio Público rindió la siguiente prueba, la que fue compartida por la Defensa:

**1.- Prueba testimonial:**

a) Asertos del testigo **Patricio de la Cruz Mundaca Troncoso**, quien a las preguntas de la Fiscal expresó consultado por los hechos del 26 de junio de 2020, que venía bajando desde Laguna Verde por Rancagua y bajó por la calle Ejército y en ese momento esta persona lo hace parar, se acerca a él le mete la mano al bolsillo y le sacó el celular, él le iba pidiendo por favor y llorándole que le entregara el celular porque lo que más le interesaba el contacto de trabajo. Lo siguió desde Ejercito a Pedro Prado- Salvador Allende- pidiéndole por favor que se lo devolviera, entonces el hombre le puso un combo en la cara y él le dijo “ya listo” y lo siguió hasta Pedro Prado y lo fue siguiendo y como la comisaría estaba un poquito más arriba, fue a buscar a Carabineros para poder recuperar el celular. Este hecho fue en la noche, salió de la casa de su polola como a las once o doce. Cuando esto pasó iba caminando por calle Ejército en Iquique. A este hombre no lo ubicaba de antes, no lo conoce. No recuerda si le dijo algo, venía bajando y se le paró al frente, le metió la mano al bolsillo, pensó que tenía plata, pero le sacó el celular no más. Lo tenía en el bolsillo de la chaqueta, no revisó sus vestimentas. El celular era un Nokia antiguo chico, lo recuperaron carabineros, el mismo sujeto se los entregó. Después que le quitó el celular, él lo empezó a seguir y le pedía que le entregara el teléfono, y cuando esto pasó le dijo “*ándate de acá conchetumadre, te voy a sacar la chucha, la conchetumadre*”

pero lo continuó siguiendo y llegó a carabineros y ahí lo recuperó con carabineros. Cuando le dio el golpe empezó a amenazarlo, no se fue a constatar lesiones por este golpe, le rompió la pata de los otros lentes que usaba. No pensó en oponerse porque el hombre es más grande que él, con el golpe que le dio casi cayó lona y después empezó a caminar detrás de él para recuperar su celular. Señaló que hace poco llegaron a su casa la mamá, la señora y los hijos de esta persona, y él les dijo que no quería hablar con ellos, porque esto estaba en el tribunal. Esta gente quería devolverle otro celular, pero él no lo aceptó. Reconoció al acusado en dependencias del tribunal. Al consultarle si al interactuar con el hombre pudo notar si estaba bajo los efectos del alcohol o las drogas, dijo que sí, que estaba loco, no en su sentido.

A la Defensa del acusado expresó que caminaba en la noche en toque de queda bajando de la casa de su polola desde laguna verde, no lo fiscalizaron los carabineros por la hora cuando fue a buscarlos y al último, cuando le entregaron al celular le dijeron que no era hora de estar en la calle. Después que esta persona llegó a Pedro Prado se juntó con otras personas ahí. No sabe si alguien más fue detenido porque él estaba arriba del furgón, vio que lo pescaron a él porque tenía su celular. El celular suyo era antiguo, de los chiquitos, no usaba fotos. Para justificar que era suyo, hizo llamadas y era el celular de él. Divisó al hombre cuando le quitó el celular y luego cuando llegó con carabineros allá y el mismo sujeto les entregó el celular. Le abrieron la puerta y le dijeron “¿cuál fue?” y ahí él lo dijo. Prestó declaración en la Comisaría. Para evidenciar contradicción se le exhibió declaración del 11 de noviembre de 2020 en párrafo que indica “*en ningún momento observé si la mujer tenía el teléfono o lo tenía el sujeto moreno que señalé anteriormente*”, indicó que cuando abrieron la puerta del furgón, el hombre le entregó el teléfono en la mano a carabineros, el teléfono lo tenía el hombre. No ubica al sujeto denominado “El palomo”.

Al tribunal aclaró que cuando el sujetó llegó hasta Pedro Prado había una mujer con un hombre, es una esquina donde se ponen a tomar, él lo siguió hasta esa esquina y de ahí se fue a carabineros. En ese lugar el hombre se reunió con esa mujer y con otras personas más.

**b)** Asertos del funcionario de carabineros **Aníbal Jara Verdejo** quien expuso frente a las preguntas de la Fiscal que se desempeña como carabinero hace ocho años. El viernes 26 de junio de 2022, estaba en servicio de tercer turno en vehículo policial en la cuarta comisaría, alrededor de las 00.30 o 35 horas se acercó una persona adulta de 50 o 55 años, delgado, pelo cano, contextura media, quien les dijo que anteriormente había sido víctima de asalto. Lo ingresaron en el vehículo policial y les señaló que se dirigía por Salvador Allende hacia su domicilio en dirección al sur. Concurrieron con esta persona, a quien dejaron en la parte trasera del móvil, hasta el sector donde les señaló haber sido víctima del robo. Al llegar al lugar, a la altura del número 2499 de Salvador Allende señala en un grupo de tres o cuatro personas a una persona de

sexo masculino, de tez morena con chaqueta gris y jeans azul como quien le había sustraído el teléfono celular, por la sindicación de la víctima, el jefe de patrulla, Sargento Olivares, descendió del vehículo policial y procedió a fiscalizar a este individuo, mientras tanto él estacionaba el vehículo y al darse la vuelta le manifestó el Sargento Olivares que la persona de forma voluntaria le entregó el teléfono de marca Nokia negro y procedieron a la detención a las 00:40 horas. También había una mujer que trató de impedir la detención, manifestando que el teléfono era de ella y que ella lo había sustraído, no obstante la víctima señaló en todo momento a ese otro sujeto, por lo que a la mujer la trasladaron a la Cuarta Comisaría y se le hizo control de identidad, conforme el artículo 85, una vez acreditada su identidad y que no tenía órdenes vigentes, fue dejada en libertad. Como no mantenía domicilio fijo en la región y como estábamos en plena pandemia, tampoco fue detenida por 318, por no tener domicilio fijo. No obstante el hombre sindicado por la víctima fue detenido también por el artículo 318. Respecto del robo, la víctima les manifestó que lo había intimidado con palabras groseras y soeces para poder intimidarlo. Aclaró que los hechos fueron en el año 2020. Efectivamente en la denuncia le dijo que fue increpado por una persona joven y robusta con las vestimentas nombradas y le ordenó que entregara el dinero con palabras groseras y soeces y sin autorización de la víctima le empezó a registrar los bolsillos y le extrae el celular. La víctima empezó a pedirle que se lo regrese, porque era su herramienta de trabajo, el acusado no se lo entregó, lo insulta lo echa y le da un golpe en la cabeza o la cara, por lo que la víctima fue a la Comisaría que está como a una cuadra, con la víctima concurren a los alrededores del hecho Al imputado en el patrullaje lo encontraron frente a un local lubricentro en un portón amarillo con la numeración 2499 de Salvador Allende. Cuando lo detuvieron la víctima lo sindicó como el autor y les manifestó las vestimentas de chaqueta gris y jeans azul tradicional. Había ahí tres o cuatro personas más con el acusado, no recuerda bien si eran tres o cuatro personas más, eran personas en situación calle que mantenían una carpa quienes indicaron que vivían en ese sector y no tenían un domicilio fijo, solo que vivían ahí en la calle. El sargento Olivares le manifestó que esta persona, la sindicada, voluntariamente le entregó el teléfono que mantenía en su poder. Esta mujer intentó interceder acusándose ella de haber efectuado el delito, pero no obstante la víctima le señaló que fue esa persona masculina y describió sus vestimentas. Estas características se las dio la víctima cuando llegó a la Comisaría, las vestimentas, que era joven, de tez morena, robusto. La víctima es una persona delgada, de un metro sesenta o sesenta y cinco, tiene 50 o 55 años, era una persona de avanzada edad, mientras que el imputado era joven de 28 o 33 años, robusto con una estatura más o menos de un metro sesenta y cinco, un poco más. Al detenerlo el imputado tenía claras señas de haber consumido drogas o estupefacientes, como labios secos, dedos partidos de las manos, ojos desorbitados. La víctima les indicó que el hombre le dio que le entregara el dinero

y unas groserías y le registro los bolsillos del pantalón y la chaqueta y del bolsillo del pantalón le sustrajo el celular. Le dijo que una vez que el hombre le sustrajo el celular, lo empieza a echar del lugar, pero la víctima quería recuperar su teléfono y le decía que era su herramienta de trabajo y el hombre le dio un golpe, en la cabeza o el rostro. La víctima no quiso ir a constatar lesiones porque decía que lo único que quería recuperar era su celular porque era su herramienta de trabajo. Reconoció al acusado en dependencias del Tribunal. Respecto de la especie, se tomó fotografía y se devolvió a su propietario. Se exhibió una **fotografía** de un teléfono celular el que reconoció como uno de marca Nokia antiguo, nada moderno.

A la Defensa manifestó que la dinámica que le relató la víctima, fue que indicó era que se iba a su domicilio por avenida Salvador Allende en dirección al sur y al llegar a la altura del 2499 fue increpado por una persona joven, con la vestimenta ya nombrada, quien le manifestó que le entregue el dinero con improperios y sin su autorización le comenzó a registrar los bolsillos y le sustrajo el teléfono celular y la víctima le pidió que se lo regrese que es de su propiedad y su herramienta de trabajo, lo empezó a seguir, no se lo regresó, lo insulta y le da un golpe en la cabeza y luego de esto la víctima fue caminando a la comisaría que quedaba a una cuadra, no le dijo que habían caminado unas cuadras, le dijo que le sustrajo las especies y después fue a la comisaría. Él no le tomó declaración a la víctima, fue el Sargento Olivares. Él no vio cuando el acusado le entregó el celular a su colega porque estaba estacionando el vehículo policial. Vio a la mujer, su colega ya tenía el celular en sus manos. Las otras personas eran de situación calle, pernoctaban en ese lugar frente al lubricentro, el acusado no pernoctaba allí porque en la comisaría le dio su domicilio. No recuerda si esas personas tenían mascarilla ni síntomas de COVID. No había más personas allí. Ese día había toque de queda, no se les detuvo porque no tenían domicilio. Al acusado se le detuvo además por el artículo 318, las instrucciones generales del Fiscal eran que toda persona que no acreditara domicilio y tuviera situación calle no se les detenía, en cambio esta persona, les señaló un domicilio en calle Las Carpas y por eso se le detuvo por lo anteriormente narrado y artículo 318. No recuerda si el acusado tenía mascarilla ni COVID. Lo detuvo por el toque de queda. Respecto del robo, era el celular de la víctima, se verificó porque la víctima manifestó su número telefónico y al reverso estaba el número con un papel escrito a mano, no sacaron foto al reverso. No llamaron. No era un teléfono moderno, con clave ni contraseña, pero esta persona tenía unos contactos y dijo los que tenía.

c) Asertos del Testigo **Francisco Vergara Gallardo**, carabinero, quien consultado por la Fiscal señaló que participó en un procedimiento contra el acusado debido al tiempo en que estábamos en pandemia, el primero de junio de 2020 a las 17.20 horas realizaban un patrullaje y esta persona estaba en la intersección de Víctor Dávila con General Leigh, lugar que es de compraventa de

droga, lo fiscalizaron y según sistema biométrico tenía domicilio en Las Carpas, a 8 cuadras del lugar, razón por la que fue detenido. Esto fue a las 17.20 horas, en esa época había cuarentena total. No recuerda si el hombre tenía mascarilla, aunque comúnmente en el sector no usan mascarillas. Reconoció al acusado en el Tribunal. La fiscalización fue en la vía pública.

A la Defensa del acusado señaló que cuando fue fiscalizado, solamente estaba él. No puede decir si tenía síntomas, pero según los registros que tenían él no tenía COVID.

d) Fotografía de un teléfono celular.

**SEXTO:** Que la Defensa del imputado rindió la siguiente prueba autónoma:

- a) Asertos del Testigo **Álvaro Bravo Saavedra**, quien a las preguntas del Defensor expresó que ese día, no recuerda la fecha, estaban fuera de una carpa en la que él pernoctaba en Pedro Prado con unos amigos, cuando de repente llegó un carro policial y se bajó un carabinero y de adentro salió una mano y apuntó al acusado indicándole que él tenía el teléfono. Carabinero se baja y se percata que el acusado no tenía el teléfono lo tenía una niña que se llama Tamara, la niña le entregó el teléfono a carabineros delante de todos ahí incluso hay cámaras, ahí se fueron los dos detenidos y después llegó ella como a 10 minutos y él se fue detenido. Él prestó declaración con carabineros. Tamara no fue detenida, llegó a los 10 minutos con todas las pertenencias del caballero, habían 6 o 7 personas, pero solo detuvieron al caballero y a Tamara. Se bajaron tres carabineros, dos se le fueron encima del caballero y el otro el carabinero fue a buscar el teléfono que entregaba la niña. A ella la conoce por el nombre y del barrio, y sabe a lo que se dedica, ella se lo empeñó el caballero que apuntó desde el carro policial a cambio de droga. El asunto es que no se lo querían pagar, faltaba una parte de la droga y él fue a carabineros y dijo que lo habían asaltado, pero era todo por un asunto de la droga, el caballero le empeñó el teléfono a la niña Este caballero no sabe cómo se llama, lo ubica hace tiempo, lo conocen como "*Lipigas*" le dicen, es un viejo flaco, pelo blanco, usa lentes de contacto, siempre anda fumando tabaco. En ningún momento vio si Samuel le quitó algo, cuando llegó el caballero con la niña, el hombre no estaba acá, el hombre llegó con el carro policial. Samuel no lo agredió en ningún momento al caballero, se le fueron los carabineros encima. Esto fue a las 7 o entre las 9 y las 10. Declaró al tiempo después, pero lo que declara es lo mismo que señaló a carabineros, sin sacarle ni quitarle.

A la fiscal indicó que el teléfono lo tenía la mujer y la persona del furgón apuntó al caballero. El caballero decía que era un robo, pero no lo fue, fue un asunto por droga, el caballero se lo entregó en la mano por niña a cambio de drogas. Eso le vio. Después él quería que le entregara más droga y la niña le echó la aniñada y el viejo se fue y después volvió con el furgón de carabineros. El teléfono se lo entregó la niña a carabineros, le parece que era

un teléfono rojo, era un teléfono chico. La mujer le entregó pasta base. Él vive ahí mismo en el barrio, es medio enfermo de la cabeza, parece que tiene problemas psiquiátricos. Esta casi en situación de calle él es amigo del hermano de la víctima, pero no sabe cómo se llama. Tamara estaba vendiendo drogas en ese lugar, pero no la tomaron detenida por esto, se lo llevaron por el teléfono. Él está en situación de calle, lo fue a buscar el abogado hace unos días atrás y el papá del acusado, fueron a buscarlo al mismo lugar. No lo fue buscar el abogado el día anterior al de la declaración.

b) Copia de una declaración jurada de fecha 10 de septiembre de 2021.

**SÉPTIMO:** El Ministerio Público en su alegato de clausura sostuvo que el testimonio de Patricio Mondaca permitió ratificar lo señalado a carabineros al realizar la denuncia el día de los hechos, testimonio entregado sin motivaciones externas y sin ningún tipo de presión, expresando las razones de sus dichos y manifestando su preocupación ante el resultado de éste, solicitando una medida de protección en contra del acusado. Reconoce al señor Samuel Arredondo como la persona que le sustrajo el teléfono celular y lo agredió sin causarle lesiones y lo insultó con el objeto de concretar la sustracción del teléfono celular, el que fue recuperada por carabineros, según dio cuenta el funcionario Aníbal Jara quien participó en el procedimiento. Se pudo reconocer la especie además por los dichos de la víctima y material fotográfico. Respecto del testigo Álvaro Bravo no ha sido claro de la dinámica de lo sucedido ese día, primero dijo que no vio la dinámica de los hechos, luego dijo que sí, habla de una especie que no se corresponde con la de la víctima y no es claro respecto de su ubicación, los mismos defensores ayer dijeron que no habían podido ubicar al testigo y que ayer iban a hacer las gestiones, lo que es diferente lo que señaló el testigo, siendo una versión acomodaticia y que hace sospechar de otros fines. En cuanto a la declaración jurada, llama la atención la fecha en la que supuestamente fue suscrita, que no se obtuvo de la notaria sino que de la familia del propio acusado, lo que hace dudar de su autenticidad y del fondo de la declaración escrita, máximo cuando se escuchó a la víctima en estrados prestar su declaración de los hechos. Hay que considerar que la víctima no solo fue contactada por los familiares del acusado, sino que le daba temor que conocían su domicilio. Respecto de los delitos del artículo 318 el día de los hechos como expresó Aníbal Jara estaba en la vía pública en compañía de otras personas, sin contar con un permiso, infringiendo lo dispuesto por la autoridad. No se cuenta con la prueba para acreditar lo del 25 de mayo, pero sí declaró don Francisco Vergara quien adoptó el procedimiento el 1 de junio de 2020 que da cuenta de la misma infracción del acusado, el que pone en riesgo la salud pública, por ser un delito de carácter abstracto. Solicita en definitiva un veredicto condenatorio.

A su turno, la Defensa indicó que respecto del artículo 318 el acusado no ha puesto en riesgo la salud pública, no dando cuenta que no usara mascarilla o que

estuviera enfermo, se requiere por el Ministerio Público mayores antecedentes científicos que permitan acreditar este riesgo, reiterando la solicitud de absolución.

Respecto del delito de robo con intimidación pide la misma absolución, la fiscalía cuenta solo con la declaración de la víctima. El 11 de noviembre él declaró que no pudo percatarse de quien entregó el teléfono, pero hoy en su declaración señaló que lo pasa don Samuel, lo que es acomodaticio. Los elementos que están alrededor de la situación que llevó a don Samuel estar detenido no han sido claros. Para que se acredite el delito de robo se debe acreditar que la cosa es propia, el señor Mondaca dijo que para acreditar se llamó al teléfono y sonó y el testigo Jara dijo que eso no fue así. Respecto de la intimidación el único testigo que estuvo presente fue el señor Álvaro Bravo, que no solo declaró hoy sino que también declaró el día de los hechos. El teléfono no lo tenía el señor Arredondo sino que doña Tamara, quien fue que lo entregó al personal policial. El ministerio Publico no pudo acreditar ni la intimidación ni los hechos de la denuncia. En la denuncia, la declaración y en este juicio se da por la víctima tres versiones distintas, por lo que debe ser absuelto el acusado por existir duda razonable.

**OCTAVO:** Que respecto del delito de robo con intimidación que se le imputa al acusado, y según ya se adelantara en el veredicto, luego de valorar las pruebas rendidas, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, esto es, libremente, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicos afianzados, fue posible tener por acreditado, más allá de toda duda razonable, el día 26 de junio del 2020, alrededor de las 00:00 horas, momentos en que la víctima Patricio Mundaca transitaba por la calle con dirección a su domicilio, fue abordada por el acusado SAMUEL GINO ARREDONDO BARRAZA, quien procedió a interceptarlo y registrar sus vestimentas, sustrayéndole de uno de sus bolsillos un teléfono celular negro marca Nokia de su propiedad, para luego amenazarlo con golpearlo si no se retiraba.

**NOVENO:** Que para establecer el hecho signado precedentemente el Tribunal tuvo en consideración, principalmente, lo expuesto por la víctima **Patricio Mundaca Troncoso** quien dio clara cuenta de los hechos establecidos, indicando que el día 26 de junio de 2020 después de las 12 de la noche, mientras transitaba por la calle en dirección a su domicilio fue interceptado por un individuo desconocido, quien tras registrar sus prendas le sacó desde un bolsillo el teléfono celular de su propiedad, que corresponde al celular marca Nokia color negro que fue reconocido en la **fotografía** exhibida en juicio. El testigo aclaró que es un celular viejo, pero que para él era importante porque ahí tenía un contacto de trabajo, explicando que le pidió al hombre que se lo devolviera, llorándole incluso, lo que ofuscó al individuo, quien lo habría golpeado con un combo en la cara, amenazándolo que si no se iba de ahí le iba a sacar la *conchetumadre*, por lo que optó por seguirlo y cuando llegó a una esquina de Pedro Prado, en instantes en que el individuo se reunió allí con una mujer y otras personas, él fue a la

Comisaría donde hizo la denuncia.

Esta dinámica de los hechos fue refrendada por el funcionario policial **Aníbal Jara Verdejo**, quien refirió que el 26 de junio de 2020 a las 12.30 horas aproximadamente se acercó la víctima para denunciar el robo de su celular Nokia por parte de un individuo, explicándoles que el hombre le revisó los bolsillos y le sustrajo el móvil, con amenazas y groserías y que incluso le habría pegado un golpe en la cara o la cabeza, describiéndoles cómo vestía el sujeto y la especie sustraída.

Asimismo, conforme el relato conteste del ofendido y el funcionario policial Jara Verdejo, se estableció que el primero tras la denuncia acompañó a carabineros a bordo del carro policial hasta el sector donde les señaló haber sido asaltado, lugar donde sindicó al individuo que le había sustraído su móvil de entre un grupo de personas reunidas allí, bajándose entonces un funcionario policial a fiscalizarlo, procediendo el hombre a hacerle entrega voluntaria del aparato.

La dinámica establecida a través del testimonio de la víctima aparece coherente y coincide en su núcleo con lo referido por el funcionario de carabineros, visualizándose desprovista de motivaciones espurias o gananciales.

**DÉCIMO:** Que el supuesto de hecho que ha sido asentado configura un delito **robo con intimidación en las personas**, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1 en relación con el artículo 432, ambos del Código Penal, en grado de **consumado**, desde que ha quedado demostrado que el hechor del ilícito se apropió de una cosa mueble ajena, sin la voluntad de su dueño, todo lo cual fue realizado con ánimo de lucro, por medio de intimidación infundido con amenazas y garabatos.

La intimidación quedó claramente asentada con los dichos de la víctima, quien indicó haber sido amenazado por el asaltante, quien le propinó además un golpe de puño en la cara, incluso rompiéndole la pata de sus lentes, y que no pensó en oponerse al actuar del asaltante, porque era más grande con él, de lo que se sigue que efectivamente sintió miedo del actuar del hombre, quien a lo demás a su juicio habría estado drogado, cuestión que hace aparecer aún más plausible el temor del ofendido, quien se encontraba solo en la calle en horas de la noche. La insistencia de la víctima en pedirle por favor al hombre que le devolviera su teléfono aparece además coherente con la gran importancia que le daba aquel al aparato celular, por los contactos de trabajo que mantenía.

Por su parte, en cuanto a la propiedad del móvil que se denunció sustraído, cuya efectiva acreditación fue cuestionada por la defensa, es dable hacer presente que la víctima y el funcionario de carabineros Jara Verdejo, refirieron con claridad que la especie era de propiedad de la víctima, quien describió el móvil con sus particularidades a la policía. No es estándar exigible que las víctimas de un delito violento, como el de marras, acrediten con boletas el dominio de una especie al denunciar haber sido asaltado, bastando en tal caso la descripción del bien en cuestión, lo que realizó el ofendido, resultandos coincidentes con las del teléfono

recuperado y que además, según refirió el funcionario de carabinero, mantenía los números de contacto del ofendido además de exhibir en su parte posterior anotado el número telefónico del móvil.

Respecto del ánimo de lucro en la sustracción efectuada, queda patente con la sola singularización del bien, que era un teléfono celular, que aunque por su data tuviera menor valor, es de rápida venta en el mercado informal.

**UNDÉCIMO:** La participación del acusado **SAMUEL GINO ARREDONDO BARRAZA**, en calidad de autor del delito asentado, resultó acreditada con el mérito del reconocimiento practicado por la víctima, quien de manera inequívoca señaló que, al ser interceptado y luego desde el carro policial, divisó con claridad al acusado, a quien reconoció además en estrados. La víctima asimismo describió sin lugar a duda a los carabineros que acogieron su denuncia las vestimentas de su asaltante- chaqueta gris y jeans azules-, mismas prendas que lucía el acusado al momento de la fiscalización. Asimismo, el ofendida tenía absoluta claridad del lugar donde había quedado el acusado, dirigiendo a carabineros hasta aquel lugar, siendo capaz de reconocer a su agresor de entre un grupo de personas que había allí.

Tal reconocimiento de la víctima respecto del acusado es coherente además con la entrega que de su móvil realizó el mismo justiciado a funcionario de carabineros Sargento Olivares cuando fue a fiscalizarlo, de acuerdo con lo relatado en estrados por el funcionario policial que concurrió como testigo por este hecho, señor Aníbal Jara. La circunstancia que no haya sido este último testigo quien recibiera el objeto de manos del acusado, no impide a este Tribunal concluir que efectivamente la entrega voluntaria se haya producido en la forma descrita por los testigos, desde que no se visualiza ninguna incoherencia en este relato con la sindicación que efectuó previamente el ofendido.

En lo tocante a los cuestionamientos que ha efectuado la defensa en relación con la participación de su representado en el hecho, la convicción alcanzada no ha podido ser derribada por dudas de razón suficiente, desde que existe una sindicación directa del ofendido, según se detalló, que emana de un relato coherente y consistente, y que se visualiza libre de animadversión o razones espurias. Frente a ello, la declaración jurada que se agregó como prueba nueva por parte de la defensa, que según el ofendido hizo a petición de la familia, apareció solo tras finalizar la declaración de la víctima, no pudiendo contrastarse con sus dichos y su tenor hace dudar de su veracidad formal y material, en especial considerando las presuntas presiones que el testigo mencionó habría recibido por parte de la familia del acusado en su domicilio.

Por su parte la versión del testigo de descargo aparece descontextualizada de los fundamentos de la acusación desde que no recuerda la fecha de los hechos, confunde las horas, la identificación de la especie, que refiere ser roja, y es poco consistente desde su mismo relato en torno a haber visto cómo la víctima intercambió su celular con la mujer llamada Tamara y no puede sostenerse de los

demás elementos de prueba presentados en juicio. Además el mismo testigo reconoció que en ese lugar estaba reunido con un grupo de amigos, dentro de los cuales es lógico concluir incluye al acusado, de lo que se sigue que su relato no puede ser imparcial, visualizándose ganancial a los intereses del acusado, considerando asimismo que declaró que fue contactado por el padre del acusado y su abogado días antes de la declaración. Por lo demás, el mismo testigo refirió que si bien declaró en la investigación, ello fue tiempo después y no el mismo día de los hechos.

Del modo expuesto, las pruebas analizadas, han resultado suficientes para concluir que el acusado en estos antecedentes corresponde, efectivamente, a la misma persona que durante el desarrollo de los hechos de marras, ejecutó acciones intimidatorias, tendientes a la sustracción y conservación de una especie de la víctima, actividad delictiva que se ajusta a la hipótesis de autoría del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

**DUODÉCIMO:** Que lo concerniente al delito reiterado de infracción al artículo 318 del Código Penal, tal como también se adelantara en el veredicto, la prueba rendida por el ente persecutor fue insuficiente para acreditar la existencia del ilícito y la participación del acusado.

Así respecto del Hecho N° 2 que se imputa en el libelo acusatorio, ninguna prueba se rindió por el persecutor para fundar su pretensión punitiva, no pudiendo sino disponerse la absolución del acusado.

Por su parte, en lo concerniente a este ilícito contenido en el Hecho N° 1 y en cuanto al Hecho N° 3, la prueba rendida no logró superar el estándar necesario para establecer el presupuesto fáctico de la acusación, no acreditándose que con su actuar el acusado haya puesto en un real peligro el bien jurídico protegido por la norma, pues no se acreditó que se encontrara contagiado del virus COVID-19 o sujeto a alguna restricción especial relacionada con tal virus, en circunstancias que el verbo rector del ilícito en cuestión exige una puesta en peligro concreta de la Salud Pública, que es bien jurídico que la norma busca proteger, exigencia que no se satisface con la sola constatación formal de haberse infringido una orden administrativa. De esta manera, se estima que la conducta del imputado no cumple los estándares mínimos de idoneidad para poner en riesgo la salud pública, por lo que no cabe sino absolver al acusado por tales ilícitos.

**DECIMO TERCERO:** En la oportunidad prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el Ministerio Público incorporó el extracto de filiación y antecedentes del acusado, quien registra condenas previas diversas, con 10 páginas, diversos delitos contra la propiedad, amenazas, violencia intrafamiliar y tráfico ilícito de estupefacientes en pequeñas cantidades de fecha 7 de marzo de 2018 del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Iquique. No existiendo circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, pide se imponga la pena de 10 años.

Por su parte, la Defensa indicó que no concurriendo circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, y considerando la extensión del mal causado, pidió se imponga la pena en el mínimo legal de cinco años y un día. El objeto del robo fue avaluado en \$10.000, solicita que además no se le condene en costas por el tiempo privado de libertad.

**DUODÉCIMO:** Que, conforme a lo previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1° del Código Penal, la pena asignada al autor del delito consumado de robo con violencia o intimidación en contra de las personas es la de presidio mayor en sus grados mínimos a máximo.

En la especie no concurren circunstancias que modifiquen la responsabilidad criminal del justiciado, sea agravándola o atenuándola, por lo que el tribunal puede recorrer la pena en toda su extensión. En tal contexto, considerando las circunstancias del caso, en especial la extensión del mal causado, la recuperación de la especie sustraída y no existiendo razones para imponer la pena en una cuantía superior al mínimo legal, se condenará al acusado a sufrir la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, imponiéndose además las accesorias del grado, pena que deberá ser cumplida de manera efectiva, abonándosele el tiempo que ha estado privado de libertad por esta causa.

Se dispondrá asimismo el comiso de las especies incautadas y se le eximirá del pago de las costas al sentenciado, considerando en especial la circunstancia de habersele condenado a una pena de cumplimiento efectivo.

Por estas consideraciones y visto además lo dispuesto en los artículos 1, 14 N° 1, 15 N° 1, 21, 24, 25 26, 28, 30, 47, 50, 432, 436, 439 y 449 del Código Penal; 1, 45, 46, 47, 166, 295, 296, 297, 298, 309, 314, 315, 319, 323, 325, 326, 328, 329, 332, 333, 338, 339, 340, 341, 343, 346, 348, y 468 del Código Procesal Penal

**SE DECLARA:**

I. Que **SE CONDENA**, a don **SAMUEL GINO ARREDONDO BARRAZA**, ya individualizado, como **AUTOR** de un delito de **ROBO CON INTIMIDACIÓN**, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1° del Código Penal, en grado de desarrollo de consumado, perpetrado en esta jurisdicción el 26 de junio del año 2020, a sufrir la pena de **cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo**, más la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

El condenado deberá cumplir la pena corporal impuesta en forma efectiva, abonándosele el tiempo que ha estado privado de libertad por esta causa, esto es de manera ininterrumpida desde el 26 de junio de 2020.

II. Que, **SE ABSUELVE** a don **SAMUEL GINO ARREDONDO BARRAZA** de los cargos formulados en su contra en orden a ser autor de tres delitos prescritos en el artículo 318 del Código Penal, presuntamente perpetrados

los días 25 de mayo, 1 de junio y 26 de junio todos del año 2020, en la comuna de Iquique

- III. Que se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa.
- IV. Se ordena la incorporación de la huella genética del condenado en el Registro de Condenados del Servicio de Registro Civil, tomándose la muestra, por quien corresponda, para tal efecto.

Devuélvanse, si no se hubiere hecho, las pruebas acompañadas durante la audiencia.

Remítanse los antecedentes necesarios al señor Juez de Garantía para los fines pertinentes, y hecho, archívese.

Regístrese y notifíquese.

Sentencia redactada por la Magistrada Daniela Gutiérrez Albornoz.

**RIT Nº 17-2022.**

**PRONUNCIADA POR LOS JUECES DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE IQUIQUE SR. CRSTIAN ALFONSO DURRUTY, EN CALIDAD DE PRESIDENTE, SR. JUAN IBACACHE CIFUENTES Y SRA. DANIELA GUTIÉRREZ ALBORNOZ.**